Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan Rios, Perez y Cuesta.

UN HIJO EN BUSCA DE PADRE.

Comedia en dos actos y en prosa, traducida del francés por los Señores AGUIRRE *y* PUGA, *representada con aplauso en Madrid el 22 de febrero de* 1849.

PERSONAGES.

DON LUIS, *joven capitalista.*
DON BASILIO, *hacendado.*
DON ZACARIAS, *comerciante.*
DON TEODORO, *dependiente de don Gerónimo.*
DON CARLOS, *amigo de don Luis.*
TERESA, *sobrina de don Basilio.*
ADELA, *ahijada de Teresa.*
CLOTILDE, *sobrina tambien de don Basilio.*
DOÑA EUSTAQUIA, *muger de don Zacarias.*
JUANA, *criada de don Basilio, de unos* 50 *años.*
Convidados á la boda.

La escena es en casa de don Basilio en el primer acto, y en el segundo en casa de don Zacarias.

ACTO PRIMERO.

Tres puertas en el fondo, puertas laterales; un tocador á la izquierda, sillas, butacas etc.

ESCENA PRIMERA.

DON BASILIO, JUANA.

BAS. (*llamando.*) Juana! Juana!..
JUA. (*entrando.*) Allá voy, señor, allá voy.
BAS. No hay paciencia para sufrirte. Sabes que no puedo ponerme la corbata sin tu ayuda, y me haces estar esperando en un dia como hoy, en que caso á mis dos sobrinas, y en el momento mismo en que van á llegar los testigos.
JUA. (*poniéndole el pañuelo.*) Pues si vienen que esperen como usted.
BAS. ¿Qué estás diciendo? ¡Hablarme á mi en este tono! ¡oh! eso es muy indecoroso!
JUA. Vamos, sosiéguese usted y estese quieto. porque sino me será imposible hacerle el lazo.
BAS. ¡Ah! Juana, como abusas de mi paciencia.... ¿has acabado ya?
JUA. Si, señor, ya está usted hecho todo un cupido.
BAS. ¿Un cupido? ¿Qué lenguage es ese?...Si alguien te oyera... Vamos, al fin acabarás por comprometerme con tus familiaridades.
JUA. ¡Yo!..
BAS. Si por cierto, pues por mas que te llamo al órden veinte veces al dia... En fin, ¿eres mi criada, si ó no?
JUA. Si lo dice usted por humillarme...
BAS. No señor; nada de eso; lo que si quiero, es que tú ocupes el puesto que debes, no por mi, ¡valgame Dios! porque nada me importa, sino por el decoro y por el qué dirán... mi posicion lo exige asi. Ya sabes que soy mayordomo de fábrica de la parroquia, propietario, elector, y elegible y miembro de la junta de beneficencia; y yo que manejo los bienes de los pobres, debo dar ejemplo. Es verdad que por lo comun es lo único que doy, pero es mas que suficiente. Conque hablemos de lo que ahora nos interesa. ¿Has llamado al tapicero? Has avisado en el almacen de muebles? El refresco está prevenido? Está arreglada la sala?
JUA. Si señor, todo está ya corriente.
BAS. Habrás puesto, asi, al descuido y con cuidado, encima de los muebles de la sala, las obras de Séneca, de Masillon. etc. ¿Eh?.. esto siempre parece bien, y...
JUA. Por supuesto! lo que parece es que todo está trastornado.
BAS. ¡Por vida de!.. pues no será porque no te lo encargué... En las ocasiones criticas como la

25/1168

presente, es cuando conviene hacer alarde de la rigidez de principios... Además, he convidado á tres ó cuatro personages que me han de proporcionar dentro de poco la entrada en el consejo general; conque, ya lo sabes, pon las obras de Séneca en la cónsola, las de Masillon en el piano, y las de Chateaubriand encima de una silla. Cuidarás tambien de despedir á la inquilina del piso segundo; no quiero que nadie entre en mi casa despues de media noche.

JUA. Jesus, que rigidez! Usted que antes era tan...

BAS. ¿Quieres callar? A tiempos nuevos, costumbres nuevas... Antes, es decir, durante la dominacion de Robespierre, éramos todos unos pobres descamisados, porque asi era moda y porque asi lo exigia el buen tono; pero ahora ya es otra cosa, todo ha cambiado; mi siglo ha vuelto á los buenos principios, yo sigo el impulso de mi siglo y tú debes seguir el mio.

JUA. Y qué tienen que ver con eso las cocineras?

BAS. Pues no que no... la cocina es el espejo de la sala; el criado debe dar á conocer á su amo desde una legua, y ser un modelo de cera, por decirlo asi, que en todo y por todo le reproduzca.

JUA. No digo que no; pero usted tiene algunas cosas que ya me guardaré yo bien de reproducirlas....

BAS. ¡Cuidado con eso, Juana!

JUA. Y sino que lo diga vuestra sociedad mecánica. Vaya una sociedad estrafalaria.

BAS. Pues asi debe ser, para sostenerse entre las gentes es preciso tener decoro, peso, asiento, formalidad... por ejemplo, al ver que caso á mis dos sobrinas en un mismo dia, ¿qué piensas tú que dirán todos? ¿Qué es lo que tú misma opinas acerca de tan fausto suceso?

JUA. ¿Qué quiere usted que piense? Que obra usted como buen tio, que desea complacerlas, y á quien no asustan dificultades ni sacrificios.

BAS. Pues te engañas de medio á medio, porque maldita la parte que tengo en semejante negocio.

JUA. ¿Qué dice usted?

BAS. Lo que oyes; figurate que se presenta á Teresa un pretendiente llamado don Luis, un joven apreciable que se ha hecho rico en Buenos-Aires con el comercio de pieles de búfalo, animal, como tú acaso ignoras, propio de aquellos paises: semejante partido era en estremo ventajoso, y yo acogí favorablemente la peticion que me hizo de su mano; pero, cuando menos lo pensaba, cátate que Teresa me notifica terminantemente que no consentiria jamás en caminar al altar sino despues de su hermana Clotilde, ó cuando mas, y por mucha condescendencia, al mismo tiempo que ella.

JUA. ¿Y cuál es la causa de tan raro capricho?

BAS. ¿Qué se yo? Manias de muchachas... deferencia tal vez y respeto á su hermana mayor... Veíamonos, pues, muy apurados á consecuencia de tan estraña determinacion; pero, ¡oh feliz casualidad! El don Luis tenia un amigo, íntimo amigo... ambos se habian criado juntos, habian hecho fortuna juntos, y en una palabra, eran inseparables. Corrí á buscarle, me le presenta, le presenta á Clotilde y ¡escena sorprendente! él se inflama, ella se inflama, nosotros nos inflamamos todos, y se decide, por unanimidad, que ambas bodas tengan lugar en el mismo dia, á la misma hora.

JUA. En ese caso es mucho mejor.

BAS. Si señor, es mucho mejor; pero tambien es mucho mas caro, ¡no es nada, el tener que aprontar dos dotes á un tiempo!

JUA. Y qué? ¡Quereis que se enmohezcan vuestros escudos, teniéndolos encerrados como un avaro?.

BAS. ¡Otra vez! ¿Qué significa ese lenguage, Juana? Si vuelves á las andadas, me obligarás á despedirte.

JUA. Despedirme á mí, que hace treinta años que sirvo á usted, y que conozco todos sus secretos?

BAS. Vamos, no tal, no quiero decir eso; pero es preciso que me tengas el respeto que me debes.

ESCENA II.

Los mismos, DON LUIS *y* DON CARLOS.

LUIS. (*entrando.*) ¿Qué es eso, querido tio?

BAS. ¿Qué ha de ser? Que es preciso usar de mil contemplaciones con estos criados antiguos.

LUIS. Y todo ello es muy natural, porque comunmente son nuestros mejores amigos... Buenos dias, señora Juana.

JUA. Téngalos usted muy buenos, señor don Luis. (*ap.*) Este al menos no es orgulloso. (*sale por la izquierda.*)

LUIS. Conque ¿qué tal os encontrais hoy, querido tio? Yo ya lo vé usted, estoy radiante de júbilo... quisiera cantar... quisiera bailar... quisiera... pues ¿y Carlos? El hombre formal que esta mañana, al tiempo de vestirse, se puso á bailar la polka delante de mi como un desesperado... ja, ja, ja.

BAS. Es posible, sobrino! ¿y el decoro?

CAR. ¿Qué quiere usted? Estaba loco de placer.

LUIS. Y con mucha razon. Ya vé usted, querido tio, que cada uno de nosotros es dichoso, no solo por efecto de su propia felicidad, sino tambien por la de su amigo.

BAS. Bravo! asi me gusta... Eso es muy patriarcal, muy mitológico y digno de la antigüedad: ambos sois, en verdad, los sobrinos que yo habia soñado... muchachos juiciosos, morales .. tú, sobre todo, Luis, eres muy moral...

LUIS. ¿Yo moral? Lo mismo que cualquier otro. Si llama usted hombre moral al que quiere mejor una esposa para si solo, que una querida en comandita; y al que prefiere un juego moderado que no altera las digestiones, á esa maldita banca, que arruina las familias, entonces, tio, soy un hombre moral, moralísimo.

BAS. Muy bien... pero, vamos á ver: ¿habeis hecho la visita al hermano de vuestro abuelo?

CAR. Si señor, á la vuelta de casa de nuestra prima.

BAS. ¡Oh! ¡Por vida!.. pues no os encargué que fuerais primero á visitarle á él, porque asi lo exijian su edad y su mayor grado de parentesco.

CAR. Es verdad.

LUIS. No habiamos caido en ello; pero... ya está hecho el yerro: otra vez empezaremos por él.

BAS. ¿Otra vez?

LUIS. No, no; quiero decir... pues... ya usted comprende... (*ap.*) Lo que es de este tio, yo

trataré de deshacerme con el tiempo.

BAS. Vamos á ver, Carlos; ¿dónde están tus papeles?

CAR. Que! ¿no los ha recibido usted?

BAS. Yo no.

CAR. Maldito notario!.. ayer me escribió diciendo que se los habian remitido, y que hoy mismo por la mañana los enviaria.

BAS. Es que no hay que perder tiempo, porque sin ellos no se puede otorgar ni redactar el contrato civil.

LUIS. Debias ir en un momento...

CAR. Tienes razon; el notario vive aqui cerca, y dentro de cinco minutos estoy de vuelta con ellos. (*sale por el fondo.*)

BAS. Ya es tiempo: al cabo de un mes que los estamos esperando!..

LUIS. Felizmente ya no pueden tardar. (*Teresa entra por la izquierda.*)

ESCENA III.

TERESA, *en trage de novia*, DON BASILIO, DON LUIS *y despues* JUANA.

LUIS. (*á don Basilio.*) Teresa! mi futura! mire usted que linda está con ese trage!.. (*à Teresa.*) Querida Teresita... si supiese usted cuanto la amo... figurese usted que toda la noche... su imágen encantadora se me aparecia en sueños...

BAS. Cuidado, señor sobrino.

LUIS. Diga usted, querido tio, me será permitido darla un abrazo?

BAS. Pues no faltaba mas; ¿y el decoro?

LUIS. (*ap.*) Este señor es terrible con su decoro. (*alto.*) Cree usted que es fácil imponerse uno privaciones teniendo á su lado á una joven tan encantadora, que dentro de pocos instantes va á ser suya?

BAS. Pues, á pesar de eso, te lo prohibo... luego que tenga lugar la ceremonia, no digo que no.

LUIS (Solo faltaba que entonces te fuera á pedir permiso.) (*á Teresa, alto.*) ¿Y vuestra amable hermana está ya dispuesta?

TER. Quedaba concluyendo su tocado, ambas nos felicitamos y nos complacemos en ir juntas y en un mismo dia al altar.

BAS. Vaya, vaya, no perdamos el tiempo en fruslerias: supongo que no habreis olvidado en las esquelas de convite á ninguno de nuestros parientes, ni á los amigos íntimos, ni á los amigos necesarios, ni á los indiferentes.

LUIS. No señor, nada se ha olvidado; yo mismo he redactado las esquelas y puesto los nombres: treinta y dos personas están convidadas para la comida y ciento cincuenta para la misa.

BAS ¿Te has acordado de mi amigo el fabriquero y del organita de la parroquia?

LUIS. Si señor, de nadie me he olvidado.

BAS. Y de mi ahijada Adela.

LUIS. No faltaba mas! Las jóvenes adornan siempre en una boda.

TER. Es una escelente muchacha, por la que me intereso mucho.

JUA. (*entrando por la izquierda.*) Señor, todos van llégando ya... los convidados y los testigos; les he dicho que pasen á la sala.

BAS. Muy bien, vamos, sobrino, es preciso que tomes cierto aire solemne; que aparentes gravedad en tu persona y severidad en las miradas... voy á presentarte.

ESCENA IV.

JUANA, TERESA, *y despues* ADELA.

JUA. Que buen mozo es vuestro futuro, señorita; tiene don de gentes y se hace querer de todos.

TER. Cómo! ¿tú tambien estás prendada de él?

JUA. Mucho que si, señorita.

ADE. (*entrando por la izquierda.*) ¿Puedo entrar?

TER. Ah! querida Adela... ya te esperaba con impaciencia, porque como hace tantos dias que no te habia visto, tenia grandes deseos de hablarte... (*á Juana.*) Ya puedes retirarte, Juana, no me falta mas que prender algunos alfileres y Adela me ayudará.

JUA. Está muy bien, señorita. (*vase*)

TER. Vamos, mirame, ¿qué tal te parezco con este trage?

ADE. Muy bien, querida madrina; vais á dar golpe; todos se admirarán, y á todos deslumbrará vuestra hermosura. Ah! ¡que feliz sois!

TER. Con qué tono lo dices! No vas tú tambien á casarte dentro de poco tiempo? (*se coloca enfrente del tocador y Adela la ayuda á ponerse el belo.*)

ADE. Ya no me caso, y yo creí que usted lo sabia.

TER. No tal, querida Adela, yo lo ignoraba y lo que ahora me dices me deja sorprendida.

ADE. Ah! todo estaba ya dispuesto y arreglado... pero los padres son terribles... exigen de nuestros amantes tales condiciones .. y eso que él es un joven digno de todo aprecio. Está empleado en casa de un tal don Zacarias, un especulador que va todos los dias á la bolas: este le habia prometido hacerle partícipe en las ganancias de sus especulaciones y comercio, y mi madre consentia en nuestro enlace... pero ahora parece que sus negocios van en mal estado, y ella ha variado de modo de pensar: exige una cosa sólida, positiva, en una palabra, una dote fabulosa... doce mil francos. Ya veis cuanto tendrá que economizar él que no gana mas que mil trescientos al año, para reunir una tan crecida suma.

TER. Vamos, querida Adela, no te aflijas por eso ni pierdas la esperanza. Cuando yo sea esposa de Luis, le hablaré de tu amante: él, que no siempre ha sido rico, conoce lo que es hallarse en la posicion del que amas, y creo que al fin podrá arreglarse todo.

ADE. ¡Ah! querida madrina! cuanto admiro vuestra bondad!

TER. Quisiera tambien tener el gusto de conocerle.

ADE. Creo que no os será dificil, porque hemos convenido en que asistirá á la ceremonia.

TER. ¿De veras?

ADE. Si; don Zacarias es uno de los testigos por parte de vuestro esposo, y él es uno de los convidados.

TER. Mucho me alegro... encargué que viniesen jóvenes que bailasen porque nunca sobran.

ADE. ¡Ah! si supieseis el placer que le causa pasar esta noche á mi lado, el hablar y bailar conmigo!..

ESCENA V.

Los mismos y DON TEODORO.

TEO. Perdonen ustedes... crei...
ADE. ¡Ah! es él.
TEO. (*aparentando sorpresa.*) ¿Usted aqui, señorita?.. Estaba muy lejos de creer hallarla en este sitio.
TER. (*ap.*) ¡Que disimulo!
ADE. Celebro mucho la feliz casualidad que me proporciona...
TER. Os estábamos esperando, caballero.
TEO. No comprendo...
ADE. (*bajo á Teodoro.*) Todo se lo he confiado á mi madrina.
TEO. ¡Oh!
TER. (*á Teodoro*) ¿Me hará usted el obsequio de bailar enfrente de mi la primera contradanza?
TEO. Tendré suma satisfaccion en complacer á usted.
TER. Sobre todo, le encargo á usted que escoja una linda pareja.
TEO. Ya la tengo elegida. (*á Adela.*) Quiere usted dispensarme el honor, señorita..?
ADE. Con mucho gusto, caballero. (*bajo á Teresa.*) Qué tal os parece?
TER. Me ha agradado mucho.

ESCENA VI.

Los mismos, DON ZACARIAS *y* DOÑA EUSTAQUIA.

TEO. Mi principal... ¡qué memoria!... no me acordaba de la comision que me ha dado... voy corriendo.
ZAC. (*á Teresa*) Tengo el honor, señorita, de presentar á usted á mi esposa.
TER. (*saludando.*) Señora... caballero... Usted, sin duda, es un amigo de Luis?
ZAC. Si señora, y uno de los testigos. El no conocia á penas á nadie en Paris, y ha tenido la atencion de preferirme.
TER. Con vuestro permiso voy á pasar recado á papá, y á decirle que han llegado ustedes. (*sale con Adela.*)
EUS. Zacarias, la vista de esa jóven pronta á dirigir sus pasos al altar, ese velo, ese ramillete, no despiertan en ti recuerdos...
ZAC. En mi recuerdos? de qué?
EUS. No te traen á la memoria aquel dia solemne... es verdad que yo no tenia entonces flores de naranjo.
ZAC. Ya; tú eras viuda y mejor hubiera querido... pero al fin, no tenias hijos del primer matrimonio.
EUS. Me siento conmovida y se me asoman las lágrimas á los ojos.
ZAC. Vaya, vaya, esa es una sensibilidad estremada... una enfermedad... ya veo que se han equivocado los médicos que me aseguraron que te se quitaria con la edad.
EUS. Ah! tú no comprendes mi alma, ni nunca la has comprendido!
ZAC. Vamos, vamos, cálmate; esa es una ridiculez... Pero dónde estará mi amigo don Luis? Ya estoy deseando felicitarle... ¡Qué linda es su futura! oh! y él la merece... Es un jóven muy capaz, inteligente en los negocios; asi que, cuando me comunicó sus proyectos de himeneo, yo fui el primero en decirle: casaos, amigo mio, casaos, porque el matrimonio dobla el crédito y estrecha las relaciones.
EUS. Seguramente que esas son circunstancias...
ZAC. Accesorias, es verdad, porque de lo que antes que nada se debe cuidar es...
EUS. De la simpatia de los corazones... Es tan tierno, tan interesante un matrimonio por amor! ah! si el mio lo hubiera sido!...
ZAC. Qué quieres decir con eso?
EUS. Qué poco poético eres, esposo mio!
ZAC. Válgate Dios! Cualquiera que te oiga!. si hubiera de hacerte caso, tendria que pasar el tiempo en arrullar baladas á tu oido, y en mirar mis ojos en los tuyos; y perderia entonces todos mis parroquianos.... Yo soy sentimental como el que mas, pero despues de la bolsa...
EUS. Si, despues de la bolsa te pones á la mesa á comer.
ZAC. Pues bien, despues de comer...
EUS. Te vas de tertulia con tus amigos.
ZAC. Es verdad, pero despues de la tertulia...
EUS. Te hechas á dormir.
ZAC. Ya lo ves... eso prueba que un hombre de negocios como yo, no puede descender á ciertos detalles; esta misma mañana, antes de desayunarme, he ideado una operacion magnífica... cuatro palabras á mi agente de bolsa y gano cien mil francos en cuarenta y ocho horas; cien mil francos que me vienen como llovidos, y que servirán para tapar muchos agujeros, como suele decirse. Pero aqui vienen ya todos...

ESCENA VII.

Dichos, DON BASILIO, TERESA, ADELA, CLOTILDE *y convidados.*

BAS. (*entrando por el fondo con Teresa y Clotilde.*) Señor don Zacarias, justamente os estábamos esperando... Con que puesto que estamos todos, cuando ustedes gusten.
ZAC. Supongo que ya habrá usted advertido á todos estos señores que se reunan en mi casa despues de la ceremonia; es condicion espresa que he puesto á don Luis y á su amigo; yo comeré con ustedes, pero antes es preciso que almuercen ustedes conmigo.
BAS. Muy bien; estamos conformes, con que vamos allá!
TER. Pero tio...
BAS. Qué es eso? Falta algo?
TER. No ve usted que no estan aqui los novios?
BAS. Calle! No ha vuelto Carlos todavia?

ESCENA VIII.

Los mismos, y LUIS.

LUIS. (*entrando.*) Tomad, querido tio, todos esto cartapacios que yo mismo os traigo, mientra Carlos se queda aun en casa del notario par darle no sé que noticias que le ha pedido... son tan pesados esos señores son sus fórmula y sus preguntas!... (*dándole los papeles.*) Entr teneos con todas esas formalidades, mientr yo voy á ocuparme de otro asunto que me in teresa muchisimo... (*se va al lado de Teresa estrecha su mano.*)
BAS. (*examina los papeles.*) Cuidado, Luis, cuida

con el decoro!
Luis. Siempre la misma manía.
Bas. (*despues de haber leido.*) Qué es lo que he visto? (*llamando.*) Luis?
Luis. Voy, voy allá.
Bas. Es posible? (*dirigiéndose á Luis.*) Escucha, Luis! (*se lo lleva al proscenio.*)
Luis. Qué es lo que hay, querido tio?
Bas. Ahora vas á saberlo... con permiso de ustedes, señores. (*á Luis en voz baja.*) Acabo de examinar estos papeles.
Luis. Muy bien, ¿y qué?
Bas. Es un horror! una iniquidad! un escándalo!
Luis. Pero tio, ¿se puede saber qué es?
Bas. He leido la fé de bautismo de Carlos...
Luis. Y qué mas?
Bas. Cómo que, qué mas?
Luis. Si señor, que qué mas ha ocurrido?
Bas. Tengo precisamente que hablarte en secreto.
Luis. Estoy pronto á escuchar á usted.
Bas. (*ap.*) Porque á él nunca me atreveria...
Luis. Pero qué diantre de asunto querrá comunicarme?
Jua. (*entrando.*) Señor, los coches acaban de llegar.
Bas. Bueno; que esperen. (*á los convidados.*) Suplico á ustedes me dejen solo con mi sobrino.
Ade. Qué habrá ocurrido? Si se suspenderá tambien como la mia la boda de Teresa?
Zac. Qué significa ese misterio? (*á Eustaquia.*)
Eus. Nada, algun obstáculo imprevisto. (*vanse todos.*)

ESCENA IX.

Luis, *y* don Basilio.

Luis. Pero vamos, querido tio, me quiere usted esplicar?..
Bas. Leed, caballero, leed... hijo de padre y made desconocidos!..
Luis. Es verdad. (*leyendo.*)
Bas. Y usted que no me habia dicho nada!
Luis. Yo lo creo; como que no sabia una palabra de semejante circunstancia, y aun apuesto á que el mismo Carlos la ignora.
Bas. Culpable indiferencia, señor mio, que solo me es dado lamentar.
Luis. Cómo? pues qué?..
Bas. Ya todo se acabó entre nosotros.
Luis. Qué es lo que decis?
Bas. Creeis acaso que voy yo á dar mi sobrina á un hombre sin familia, sin nombre, á un hijo, en fin, de la casualidad?
Luis. Y por qué no? Si un jóven semejante es un tesoro.
Bas. Caballero, esas chanzas no me gustan.
Luis. Cómo chanzas? Habló sériamente; aislado en el mundo, sin vínculos que le unan á nadie, su mujer será toda su familia, y usted su único pariente. ¡Cuántas ventajas no reporta tambien á Clotilde tan feliz circunstancia! Librase de pelear con la suegra, el azote mas terrible del género humano: librase tambien del suegro, hombre tal vez viejo y paralítico que le referirá á usted todos los pormenores de la batalla de Merengo, y le obligará por las noches á tomar rapé y á jugar al dominó. No tiene que habérselas con cuñados, ni con primos ni con sobrinos que le den disgustos y se rian en vuestras barbas; no hay que dar dias, ni que hacer visitas, ni que felicitar pascuas; en una palabra, son dueños ambos de sí mismos y obran por su propia fuerza y libertad. Ya veis que semejante partido nada deja que desear.
Bas. Se engaña usted, amiguito: yo quiero para mi sobrina un marido que descienda de alguien, y no venga del cielo como un aereólito ó una lluvia de sapos, ¿se os figura que puedo yo entroncar con un hombre destituido de raices auténticas?
Luis. Y qué perjuicios se os siguen de eso?
Bas. Cómo que qué perjuicios? ¿No sabe usted, señor mio, que yo soy mayordomo de fábrica de mi parroquia y aspirante al consejo general? El consentir en semejante enlace, seria desafiar á la opinion pública, dar alas á la inmoralidad y querer verme deshonrado en mi distrito.
Luis. Pero, señor, si esa es una atroz preocupacion.
Bas. Pues á pesar de cuanto digais, digo yo y repito, que Carlos no obtendrá la mano de Clotilde hasta que haya encontrado á sus padres.
Luis. Y á dónde he de ir á buscar?
Bas. Eso no es de mi incumbencia.
Luis. Pero si usted mismo ha leido que no son conocidos!..
Bas. Pues haga usted porque se den á conocer.
Luis. Pero por el amor de Dios, tio, ¿cómo quiere usted...
Bas. Poco á poco: le prohibo á usted que me llame tio; yo no soy aqui tio de nadie; porque ni Carlos ni usted se casan con mis sobrinas.
Luis. Estamos frescos!
Bas. Que Carlos trate de hallar á su familia, que se legitime, y luego que entre en el órden moral, normal, social, alzaré mi veto, y si no, no.
Luis. Pero á lo menos, concededle algun tiempo para tratar de descubrir su paradero, un término cualquiera, un plazo por pequeño que sea.
Bas. Corriente; quiero hacer esa concesion, por vos, porque soy bueno, generoso y hasta débil y condescendiente; os concedo dos horas, y si á las doce en punto no reune Carlos las condiciones necesarias, no hay nada de lo dicho. Conque, que usted lo pase bien, caballero. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA X.

Luis, *solo.*

Pues señor, hemos quedado lucidos!.. cuando ya todo nos sonreia, cuando íbamos á subir al coche y á marchar á la iglesia, en vez de ponernos los guantes y el sombrero, tenemos que echarnos á volar en busca de nuestros abuelos, y ¿á dónde? Si yo al menos supiese bajo qué latitud, ó en qué clima se encuentran... pero, quiá; si no tenemos ni el mas insignificante dato, ni la mas ligera noticia de su existencia! Aqui quisiera yo ver á la Inquisicion, al consejo de los Diez y á toda la poli-

cia del mundo á ver cómo se componian para descubrir su paradero.

ESCENA XI.

LUIS, *y* JUANA.

JUA. Señorito, ¿qué desgracia ha sucedido? Todos los convidados estan conmovidos; la señorita Teresa acaba de desmayarse.

LUIS. Qué es lo que dices?

JUA. Pero tranquilícese usted, ya ha vuelto en sí. El señorito Carlos acaba de llegar afligido, desesperado, y usted mismo tiene una agitacion...

LUIS. Ay Juana! No sabes lo que está pasando! Pero tú me has querido siempre bien, y puedo confiártelo todo... Sabe, pues, que la boda de Carlos ha fracasado, y de rechazo la mia tambien.

JUA. Válgame Dios! pero cómo?

LUI. Has leido el Tom Jhones?

JUA. No.

LUIS. Pues él y Carlos son dos.

JUA. Dos qué?

LUIS. Has visto el Antony?

JUA. Tampoco.

LUIS. Pues bien, Antony y Carlos son dos... en una palabra, ambos tienen padre y madre segun la fé de bautismo.

JUA. Y qué mas?

LUIS. Que los de Carlos guardan el mas riguroso incógnito.

JUA. Es posible?

LUI. Lo que oyes... y don Basilio, el terrible don Basilio no quiere que se efectue nuestra boda hasta que parezcan los padres de Carlos; ahora, calcula tú si estoy interesado en el asunto; pero figúrate que ni sé cómo se llaman, ni dónde viven, y solo se me conceden dos horas para buscar padres, cuando á cualquier hombre se le dan nueve meses para tener hijos!

JUA. Pues por poco se apura usted, siéndole tan fácil...

LUIS. Si, si, facilito.

JUA. Quién lo duda? Si fuera yo que usted, en vez de buscar al verdadero padre del señorito Carlos, á quien yo respeto mucho, buscaria uno prestado, y asunto concluido.

LUIS. Ave Maria purisima, qué locura!

JUA. Usted tiene buen caudal, y á los ricos cualquiera presta.

LUIS. Es muy cierto... pero esa idea de buscar padre prestado, es muy original.

JUA. Pues no le busque usted prestado; cómprele.

LUIS. Me gusta la idea! ¿pues qué, una familia es como un manojo de espárragos que puede pregonarse por las calles y gritarse: á los buenos espárragos? (*imitando á los vendedores.*)

JUA. Una verdadera familia, no señor, pero si una de circunstancias.

LUIS. Lo cierto es que por librar á Carlos de su desesperacion y por casarme con Teresa, haria cualquier cosa.

JUA. Y yo me pondria en pedazos por sacarle del apuro; conque asi déjeme usted obrar, y no dé paso ninguno en el asunto, que todo se arreglará.

LUIS. Pero de qué modo?

JUA. Tengo echado el ojo á uno á quien le vendrá como de molde... un sugeto escelente, hombre solo. Voy corriendo á buscarle, le encontraré y vendrá como pintado.

ESCENA XII.

LUIS, *solo.*

Que le va á buscar y á encontrarle....! pero cuándo? El caso apura y el tiempo vuela. (*saca el reló.*) Solo me quedan siete cuartos de hora; y luego, ¿quién sabe si tendrá buena mano y si será acertada la eleccion? A la verdad que una cocinera no puede inspirarme mucha confianza.... además, es preciso que el padre de Carlos sea un papá decente, y hable como todo el mundo, y ese diablo de Juana puede ser que me traiga un mozo de esquina ó un albeitar.

ESCENA XIII.

DON LUIS, DON ZACARIAS, *y* DON TEODORO.

ZAC. (*á don Teodoro que entra al mismo tiempo.*) Me alegro haberte hallado; ya hace tiempo que te andaba buscando... ¿has llevado á mi agente de bolsa los cincuenta mil francos del síndico de la familia de don Angel?

TEO. No señor.

ZAC. Cómo que no? Ya sabes que es negocio urgente, y me he comprometido á entregarlos... conque vé al instante á llevarle el dinero.

TEO Es que yo no lo he recibido.

LUIS. Pobre jóven!.. Si yo pudiera hablarle!

TEO. El síndico se ha ausentado, y ayer marchó por el camino de hierro del Norte.

ZAC. Del Norte? Ah! me han robado!.. ha huido!

TEO. Asi se dice, y vuestro agente de cambios no quiere hacer nada, á menos que no se le entregue la dicha suma.

ZAC. Gran Dios, estoy perdido! (*alto.*) Bien, yo veré cómo arreglarlo.., daré mis disposiciones. (*sale don Teodoro.*) Y esa operacion que debia rehabilitar todos mis negocios se ha malogrado! Será preciso que yo tambien huya de aqui... y acaso esta misma noche.

ESCENA XIV.

DON ZACARIAS, LUIS.

LUIS. (*paseándose á lo largo del teatro.*) Cómo me compondré para hacerme con un papá que puede ser presentado delante de las gentes?

ZAC. Dónde voy á encontrar en este momento semejante suma?

LUIS. Si solo se tratase de echar mano al bolsillo, conozco á Carlos, y era cosa hecha.

ZAC. Si solamente fuera preciso hacerme cortar una oreja...

LUIS. Estoy seguro de que al instante daria veinte, treinta, cuarenta, cincuenta mil francos.

ZAC. ¿Cincuenta mil francos? ¿Para qué?

LUIS. Para adquirir uno.

ZAC. ¿Un qué?

LUIS. Un padre.

ZAC. ¿Un padre?.. Ah! si, si, he oido lo que allá dentro se ha dicho de vuestro amigo... y es decir que quieren... (*ap.*) ¡que feliz idea!

LUIS. ¿Os conviene el trato?

ZAC. ¡Que disparate! Eso es una locura!

Luis. (*con calor.*) Pero es un acto meritorio: el dar una familia al huérfano, es como dar patria al pobre desterrado.

Zac. No digo que no, pero... (*ap.*) Sin embargo, por este medio saldria del apuro en que me encuentro.

Luis. De ese modo se reparan los daños del destino y se restituye al rédil á una oveja descarriada.

Zac. Teneis un modo de presentar las cosas... bien conozco que es muy alhagüeño eso de hacer felices á un tiempo á dos personas... ¿teneis contado el dinero?

Luis. No señor, pero yo respondo de él.

Zac. ¿Y se pagará?..

Luis. Al instante.

Zac. Haced que venga vuestro amigo.

Luis. ¿De veras? ¿Y os encargais de todas las formalidades?

Zac. Por supuesto. Diré que es un heredero anónimo.. supondré que es fruto de una intriga que tuve en otro tiempo...

Luis. Cómo? ¿Usted?..

Zac. Si, amigo mio, todo lo supondré por servirle... Como iba diciendo... supondré que una duquesa, ó marquesa, como usted quiera, antes de mi matrimonio...

Luis. Cáspita!.. no me acordaba de que erais casado.....

Zac. ¿Y qué importa?

Luis. ¿No sabeis que lo que se exige es una posicion legítima?

Zac. ¡Malo!

Luis. Pues si asi no fuera, no me veria yo tan apurado en el negocio.

Zac. Entonces, necesito el consentimiento de mi muger... pero bien, quiere decir, que se lo diré y accederá.

Luis. ¿Y de qué modo?

Zac. Eso corre de mi cuenta. Voy al instante á verme con ella y lo arreglaré todo.

Luis Con que, ¿cuento con vos?

Zac. Todo estará corriente en mi casa antes de medio dia.

Luis. Bravo! Ya me he salvado!

Zac. (*ap.*) Y yo tambien.

Luis. Hasta la vista, papá de mi amigo.

Zac. Hasta luego, amigo de mi hijo. (*sale por el fondo.*)

ESCENA XV.

Luis, Teodoro.

Luis. (*con alegria.*) ¡Que fortuna! ¿Quién habia de pensar, hallar asi, á la mano, lo que buscaba? ¿Y de qué modo? De la manera mas rara y original que puede imaginarse! Vaya! el que de esto no se rie no tiene gusto!..

Teo. ¡Que aire de satisfaccion y de júbilo!

Luis. (*cogiendole el brazo y paseándose con él.*) Ja, ja, ja! El lance es por cierto muy particular!

Teo. Pero, ¿puedo saber?..

Luis. Ja! ja! ja!.. una aventura singular que ha ocurrido á un amigo mio... ja! ja! ja! Era preciso reconocer un hijo... andaba buscando padre... y le ha encontrado, aqui está lo gracioso, por cincuenta mil francos.

Teo. Mucho siento no haberlo sabido antes... yo conozco uno que se hubiera prestado á serlo por mucho menos... por la tercera... por la cuarta parte.

Luis. De veras?.. Entonces he andado muy ligero... pero, ¿qué le hemos de hacer? Ya está hecho y es imposible volverse atrás. (*poco despues de entrar en escena don Basilio se retira don Teodoro por el fondo.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, y don Basilio, *despues* Teresa.

Luis. Venga usted acá, querido tio.

Bas. Ya os he dicho que os prohibo que me llameis tio.

Luis. Si señor, es verdad; pero, puesto que estamos ya arreglados otra vez, y que Carlos ha encontrado á sus padres...

Bas. ¿De veras?

Luis. Yo os presentaré su familia enteramente completa... una familia soberbia! ya, ya; ya vereis.

Bas. Con que sabeis su paradero?

Luis. Lo que ois: y en una hora... dé usted orden de que esperen todos y nadie se mueva, mientras yo voy. (*á Teresa que entra por la izquierda.*) Ah! Teresita! ¡Qué feliz soy!... Si usted supiera!...

Ter. (*llorando.*) Caballero! Semejante proceder es muy indigno!

Luis. Pues, ¿qué hay?

Ter. Que ahora acaban de declararme el motivo del escándalo que se ha dado aqui, hace poco. Rosalia, mi mejor amiga, me lo ha revelado todo, y me ha dicho que una dama de la Opera pone impedimento á Carlos... y usted que es su amigo inseparable...

Luis. Pero, señorita, ¿podeis creer tales patrañas? Que lo diga D. Basilio.

Bas. ¡Que disparate!.. No hay tal cosa! Eso es un enredo.

Luis. Ya lo ois, conque voy corriendo...

Ter. Entonces será lo que me ha dicho Carolina mi mejor amiga...

Luis. Diga usted á sus mejores amigas que distan con cien leguas de la verdad... que dentro de poco sabrán, ó mejor dicho, no se tardará en saber... pero ahora lo que mas urge es que no se diseminen los convidados, que no se marchen los testigos, que los coches permanezcan en el patio y nadie se mueva, á menos que no sea para ir á almorzar á casa de mi amigo don Zacarias donde nos encontraremos. (*vase.*)

Bas. Vamos nosotros tambien á dar disposiciones. (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala lujosamente amueblada.—Puerta principal en el fondo, y laterales á los costados,

ESCENA PRIMERA.

Doña Eustaquia, *entrando y quitándose el chal y el sombrero.*

Ah! no me era dado resistir por mas tiempo... Al aspecto de aquellos preparativos nupcia-

les sentia á cada instante humedecidos mis ojos, y si no logro escaparme sin ser vista de nadie....

ESCENA II.

DOÑA EUSTAQUIA, *y* DON TEODORO.

TEO. Gracias al cielo que se os encuentra, señora!
EUS. ¿Qué ocurre?
TEO. Vuestro esposo, sumamente agitado, os busca por todas partes, y no hace mas que preguntar: «¿en dónde esta mi muger? ¿Mi muger dónde está?
EUS. ¿Pues, qué pasa? (*llaman.*)
TEO. Ya lo ois, están llamando... es él...
EUS. Qué impaciencia! Id y decidle que aqui estoy.

ESCENA III.

DOÑA EUSTAQUIA, *y* DON ZACARIAS.

EUS. (*sola.*) Qué me querrá? Ah, Dios mio! ¿Habrá sabido acaso lo que tanto cuidado he puesto en ocultarle despues de mi matrimonio? Esta sola idea me hace temblar, pues es hombre capaz de no perdonarme.
ZAC. (*pensativo, da algunos paseos por el escenario sin reparar en doña Eustaquia y hablando en voz baja.*)
EUS. (*ap.*) El es!.. Que distraido está! ¿Qué tendrá?...
ZAC. (*ap.*) No hay que dudarlo... es un negocio soberbio... Un hijo ya criado. (*viendo á doña Eustaquia.*) Ah! eres tú?... Me alegro por fin encontrarte... ¿Cómo desapareciste?..
EUS. Una repentina indisposicion me obligó...
ZAC. Bien, ahora escuchame, pues tengo que hablarte de negocios muy graves. Nadie puede oirnos?
EUS. (*temblando.*) Nadie. (*ap.*) ¡Que mirada!
ZAC. La declaracion que tengo que haceros es muy delicada, señora... pero cuando una posicion es falsa, de nada sirve retroceder y dejar para mañana su solucion; lo que importa es resolverla inmediatamente.
EUS. (*ap.*) ¿Qué irá á decirme?
ZAC. Acontece con frecuencia entre marido y muger, que no todo se lo confian... que siempre se reservan algo... en lo cual no obran con prudencia.
EUS. (*ap.*) Dios mio!
ZAC. Antes del matrimonio, especialmente, cuando van á ligar su suerte para lo sucesivo, debieran uno y otro franquearse todo su pasado ....
EUS. Cielos!
ZAC. Pero lejos de hacerlo asi, una falsa verguenza los detiene, y mas tarde, cuando todo llega á descubrirse, se arrepienten, aunque en vano, de no haberse confiado uno al otro sus secretos.
EUS. (*ap.*) Todo lo sabe. (*alto.*) Ah! esposo mio! cuanto acabais de decirme, veinte veces me lo he dicho á mi misma!
ZAC. Diantre! ¿Qué significa?..
EUS. Yo esperaba poder ocultaros este fatal secreto!...
ZAC. (*ap.*) Mi muger tiene un secreto!
EUS. Pero ya veo que todo lo sabeis.
ZAC. Si, señora, si, todo lo sé.
EUS. No alcanzo quien pueda haberos descubierto...
ZAC. Eso es lo que menos importa.
EUS. Perdonad, señor, perdonad á una muger mas digna de lástima que de vituperio: y creed que si me atrevo á haceros una confesion semejante...
ZAC. (*ap.*) Una confesion! Una confesion verdadera! Y yo, que iba á hacerle una de capricho!
EUS. Si, Zacarias, antes de nuestro matrimonio... yo hubiera querido ocultároslo eternamente... perdonad mi flaqueza...
ZAC. (*ap.*) Mi muger ha tenido una flaqueza!
EUS. Cuyas consecuencias no me era dado preveer.
ZAC. Y esta flaqueza ha tenido consecuencias!
EUS. Que siempre debiais ignorar... Os amaba tanto, Zacarias, y era tan firme vuestra resolucion de no casaros sino con una viuda... sin sucesion!...
ZAC. (*ap.*) Con que es decir que tomé gato por liebre!
EUS. Despues de nuestra boda traté de indagar... pero... nada... y hoy mismo todavia ignoro lo que ha sido...
ZAC. Yo lo sé, señora.
EUS. Qué oigo?
ZAC. Silencio, por Dios, silencio, y asi evitaremos todo motivo de escándalo. Los momentos son preciosos!.. Los celos, la cólera han guiado mis pasos... he espiado... he seguido las huellas... y todo lo he descubierto: mas tarde os diré como.
EUS. Zacarias!
ZAC. El primer momento ha sido terrible... pero á la vista de esa desgraciada criatura...
EUS. (*con entusiasmo.*) Ah! el mejor .. el mas generoso de los hombres!.. Por favor, decidme?..
ZAC. Ni una palabra mas... hasta que no hayamos vuelto á ese infortunado ser una familia, un hogar... Estoy resuelto á adoptarle.
EUS. Adoptarle! Ah, señor! la confusion, la admiracion...
ZAC. Y hoy mismo... dentro de una hora. Asi, pues, aprovechad estos momentos de espansion, porque si lo pensára, podria arrepentirme.
EUS. Disponed de mi como querais: á todo estoy dispuesta.
ZAC. Dadme solamente los documentos necesarios para poderle dar á reconocer. Vos debeis tener...
EUS. Yo no tengo mas que su fé de bautismo.
ZAC. Id á buscarla.
EUS. Y volveré á ver al fruto de mis entrañas?
ZAC. Dentro de algunos momentos estará aqui.
EUS. Es posible! ¿Conque voy á verle? Ah, Zacarias! yo os admiro! (*sale por la derecha.*)

ESCENA IV.

DON ZACARIAS, DON LUIS, *y* DON CARLOS.

ZAC. Vamos, no he salido mal del paso. Y en verdad que para quedar airoso, necesitaba mostrar un valor de que no todos pudieran hacer alarde... Recibir una bala en mitad del pecho, recojerla y jugar con ella, es empresa de que no me creia capaz.

LUIS. (*acercando á si á Carlos por fuerza.*) Vamos, ven á acá, que todo se arreglará perfectamente!

CAR. No, déjame, es inutil.

LUIS. (*á don Zacarias.*) Y nosotros en qué quedamos?

ZAC. Es cosa convenida y concertada ya, (*en voz baja.*) con mi muger que vá á venir al instante. Hasta entonces, silencio! Bastante trabajo me ha costado, pero cuando yo tomo una cosa por mi cuenta...

CAR. Te lo repito, no puedo prestarme á semejante farsa, sobre todo desde que he hallado entre mis papeles una carta escrita por el que...

LUIS. Por el que debió ser tu padre...

CAR. A la que..

LUIS. A la que debió ser tu madre..? dámela, dámela pronto: tal vez ella aclarará nuestras dudas.

ZAC. Pero, ¿para qué? si ya estamos todos acordes?

LUIS. (*leyendo.*) Mi querida Dorotea. (*hablando.*) Se llamaba Dorotea!.. (*leyendo.*) «Celebro mucho que nuestro hijo haya nacido tan guapo y tan robusto.» (*hablando.*) Ya ves; esto prueba que tu salud data de larga fecha. (*leyendo.*) «Ponle el nombre que mas te agrade. Adjuntos te remito cincuenta luises para la canastilla, pero con la condicion de que no he de volver á oir hablar mas de él ni de ti. Tuyo afectísimo, Alfredo.»

ZAC. (*á Carlos.*) ¿Y son esos todos los documentos que teneis para presentar á vuestro suegro?

CAR. Cierto, que las noticias son bastante vagas!

LUIS. Vaguisimas!.. Pero, que diablos! fuera escrúpulos y déjanos obrar, si no por ti, al menos por tu amigo.

CAR. Bien, pero ¿quereis esplicarme...

LUIS. (*señalando á don Zacarias.*) ¿Qué te parece el señor?

CAR. Pero...

LUIS. ¿No es verdad que se conserva bastante bueno? (*á don Zacarias.*) Ladeese usted un poquito... asi... del otro lado... muy bien. (*á Carlos*) Vaya, saluda á tu papá. (*á don Zacarias.*) Se llama usted Alfredo de segundo nombre?

ZAC. No.

CAR. Con que es decir que el señor...

LUIS. Silencio, aqui viene don Basilio.

ESCENA V.

Los mismos y DON BASILIO.

BAS. Ya son las once y media y es preciso salir pronto del paso.

CAR. Yo no deseo otra cosa. Pues ahora mismo saldremos de él.

ZAC. Ya han desaparecido todos los obstáculos.

LUIS. (*á don Basilio.*) Vais á conocer al instante á los padres de mi amigo Carlos. Dentro de un momento se presentarán.

ZAC. Al mismo tiempo que el desayuno.

BAS. ¿Pero dónde, dónde estan?

LUIS. No os impacienteis, querido tio.

BAS. Pues! Y mientras tanto he de estar yo acompañando á todos los convidados, dándoles conversacion y yendo y viniendo á todas partes como un zarandillo?.. Os aseguro que ya estoy harto, y que si no despachais á la hora señalada; voy á despedir á todos.

ESCENA VI.

Los mismos y DOÑA EUSTAQUIA.

EUS. (*entrando por la derecha con un papel en la mano.*) Aqui tienes. (*bajo á su marido, dándole el papel.*)

ZAC. (*bajo á Luis.*) Tomad ese papel.

LUIS. (*á don Zacarias.*) ¿Y para qué?

ZAC. Es la fé de bautismo del muchacho.

LUIS. (*bajo.*) Muy bien. (*alto.*) Que manden preparar los carruages. (*dirigiéndose á don Basilio.*) Tomad, querido tio, aqui teneis la verdadera fé de bautismo de mi amigo Carlos, y en ella hallareis los nombres de sus padres. (*don Basilio la recoge y lee.*)

CAR. (*ap.*) ¿Qué significa lo que dice?

LUIS. (*á don Zacarías señalando á doña Eustaquia.*) Ahora es la ocasion de abrazarla para dar solemnidad al reconocimiento, no es verdad?

ZAC. Si, si, teneis razon. (*se coloca á la derecha.*)

CAR. Pero...

LUIS. Abrázala pronto ó todo está perdido. (*á Carlos al oido.*)

CAR. Vamos allá... (*abrazando á doña Eustaquia.*) Ah! Señora!...

EUS. (*rechazándole.*) Poco á poco, ¿qué significa esto?

ZAC. (*en voz baja.*) No te opongas á nada, déjanos obrar, que yo te lo esplicaré todo despues.

LUIS. (*á Carlos.*) Vuelve á empezar.

CAR. Tú lo quieres, sea. (*vuelve á abrazar á doña Eustaquia*) Ah! señora...

EUS. Pero caballero...

LUIS. (*en voz baja.*) Calle usted por Dios, señora, es cosa convenida entre nosotros. (*alto.*) Ahora, querido tio, vamos á reunirnos con los demas... vamos corriendo.

BAS. (*dirigiéndose á Carlos despues de haber leido el papel.*) Un momento; digame usted.... ¿qué papel es este?

LUIS. La fé de bautismo, claro esta.

CAR. Si señor, mi fé de bautismo.

BAS. Calla!... y el mismo lo confiesa. ¿Conque todo lo que á usted pertenece es un puro engaño y su sexo es una mentira?

TODOS. ¿Qué?

BAS. Que este documento prueba que el señor, (*señalando á Carlos.*) es una muger vestida de hombre, y que se llama Clara Rosalba.

LUIS. ¿El?

CAR. ¿Yo?

BAS. Diablo de muchacha.

LUIS. Pero que disparate, eso no puede ser: ahi habrá habido una equivocacion del que estendió la partida, y sino pronto se puede ver...

CAR. Claro está, si señor, que yo tengo mas bien trazas de varon que de hembra.

BAS. Que iniquidad! Engañarme asi, abusar de mi confianza!... El, una muger, cuando yo le creia todo un hombre! Voy, voy á dar mis disposiciones para que todo se suspenda. (*vase, y detras de él Carlos.*)

EUS. Conque es decir que el hijo que yo iba á reconocer aqui, era una hija? Qué significa este enredo?

ZAC. Qué desgracia! En el momento mismo en

que creia... quién diablos habia de figurarse que era una muchacha?... (*vanse.*)

ESCENA VII.

LUIS *solo, paseando la escena.*

Huf!... Quien diantre habia de pensar que iba á sucedernos este chasco? ¿Y quien tiene la culpa de todo esto? quién sino ese antropófago de don Zacarias? ¡Pobre Carlos! Cuando ya le habiamos hallado una parentela completa, cuando ibamos á tocar el término de todos nuestros males, y á llevar á cabo nuestro suspirado enlace, salimos con que mi amigo Carlos ha variado de sexo y se ha trasformado en muger!.. Ya se vé, yo no tube la advertencia de decirle á don Zacarias que se trataba de prohijar un ser con barbas. Y qué hago yo ahora? El tiempo pasa, y ese inexorable don Basilio es esclavo de su palabra y no me concederá ni un cuarto de hora mas de término. Si pudiera antes de medio dia... (*saca el reló.*) Las doce menos cuarto... ¿Qué he de hacer? Yo no he de ir pegando carteles por las esquinas, ni poniendo anuncios en los periódicos para hacer saber que necesito un papá.

ESCENA VIII.

LUIS, TEODORO.

LUIS. (*viendo á Teodoro.*) Oh! amigo mio!
TEO. ¿Qué es lo que tienes?
LUIS. ¿Qué he de tener? Estoy muy afligido por aquello que te dige esta mañana.
TEO. No recuerdo...
LUIS. Aquel individuo... aquel hijo que se trataba de reconocer, el de los cincuenta mil francos, se ha vuelto agua de cerrajas: si, amigo mio, todo se lo ha llevado la trampa.
TEO. ¿Y cómo ha sido esa desgracia?
LUIS. Figurate que siendo condicion indispensable que fuera hombre como nosotros, nos hemos encontrado conque ha nacido para llevar corsé y papalina. En una palabra, el sugeto que habia de pasar por padre, nos ha presentado la fé de bautismo de una muger, y lo hemos echado á perder todo, y es preciso buscar otro padre.
TEO. Si no es mas que eso, no te de cuidado: yo tengo uno á propósito y respondo de él.
LUIS. De veras?
TEO. Y mucho mas económico: no cuesta mas que diez mil francos.
LUIS. Diez mil francos!... y el otro que me pedia cincuenta mil! Está visto que era un miserable que queria valerse de lo apurado de las circunstancias. Tú si, tú si que eres mi salvador, mi angel tutelar. Toma, (*sacando billetes.*) voy á pagártelos adelantados.
TEO. ¿Es posible?
LUIS. ¿Por qué no?... Les dirás que no necesitan ataviarse, que vengan con el trage que tengan puesto... asi... como de vecindad, sin peinarse siquiera .. dónde estan? Viven lejos?
TEO. Muy cerca de aqui... voy al instante á buscarlos.
LUIS. ¿Puedo fiarme en tu palabra?
TEO. No tienes motivo alguno para desconfiar; voy corriendo. (*va á salir.*)
LUIS. (*deteniéndole.*) Escucha... te recomiendo una circunstancia muy importante... la criatura en cuestion, la que á todos nos tiene metidos en este laberinto, es del género masculino, ¿entiendes?... del género masculino.
TEO. Corriente:
LUIS. Pero atiende; mejor será, para evitar toda duda... porque, la verdad, ya estoy muy escamado, que te lleves esta carta. Toma, (*dale un papel.*) ahi están todas las señas y noticias necesarias.
TEO. Muy bien, dentro de diez minutos estará todo arreglado. (*sale por la derecha.*)
LUIS. (*á la puerta.*) Mira... si es posible hacer que se llame de nombre Alfredo... (*volviendo á la escena.*) ya no me oye... al fin y al cabo lo mismo me dá que se llame Policarpo que Holofernes ó Mardoqueo.

ESCENA IX.

LUIS, JUANA *entrando por el fondo á la izquierda.*

JUA. Cuanto me alegro de encontraros: mucho he corrido, pero al fin he hallado lo que necesitais.
LUIS. ¿Qué?
JUA. El padre que buscabais.
LUIS. Esto si que es gracioso! Ahora vienen como llovidos. Amiga mia, ya es tarde, tengo hecho un trato...
JUA. ¿Qué decis?
LUIS. Que tengo uno apalabrado, y lo que es mas, pagado ya.
JUA. Mucho lo siento!... El mio os hubiera venido como pintado: es ya viejo, pero no toma tabaco; es muy virtuoso y gasta anteojos verdes.
LUIS. Que los conserve por muchos años: en otra ocasion podrá serme util.
JUA. Sin embargo...
LUIS. Ya te he dicho que no me hace falta, que tengo otro, ó quieres que por darte gusto vaya á formar una coleccion ó un gabinete de padres? (*ap.*) Mas contento estoy con el de mi amigo Teodoro.
JUA. Pobre viejo! Cuanto siento haberle molestado! Viene nada menos que desde uno de los barrios mas estraviados.
LUIS. Pues dile que descanse y dale de refrescar.
JUA. Si quisierais, aunque no fuera mas que verle!... está ahi fuera esperando, y el ver no cuesta dinero.
LUIS. Ya he dicho que no... Dile que vuelva otro dia, dentro de unas cuantas semanas... cuando tenga que tomar portero... déjame en paz y acónsejale que se marche. (*sale Juana por la izquierda.*)

ESCENA X.

LUIS, *despues* TEODORO *y* ADELA *entrando por la derecha.*

LUIS. Siempre sucede asi: cuando uno no quiere una cosa todos se la meten por los ojos, al paso que cuando la necesita...
TEO. (*interrumpiéndole.*) Amigo Luis, ya tienes aqui lo que necesitas.
LUIS. ¿Qué?
TEO. Digo que esta es la madre.
LUIS. ¿Qué madre?
TEO. Me parece que no tendrás queja: ya ves que es bien linda. Por lo que hace el padre, (*seña-*

lándose á sí mismo.) aqui está: dentro de poco vamos á casarnos, y desde ahora mismo reconocemos al niño.

Luis. Estamos lucidos! ¿Qué niño ni que calabazas? El niño tiene ya dientes; el niño ha hecho ya la primera comunion; el niño ha entrado en quintas y el niño...

Teo Pero si la carta habla de un tierno infante y de que se le debe bautizar al instante.

Luis. Digo que el niño tiene la misma edad que yo ó sean veinte y seis años; que el niño ha sido bautizado hace veinte y seis años, y en fin que hace casi otro tanto tiempo que anda solo.

Ade. Y bien! eso nada importa ni nada obsta para que le reconozcamos por hijo.

Luis. Cómo qué? Estan ustedes en su juicio? No conocen ustedes que la edad que tienen ambos es un obstáculo para semejante reconocimiento?

Teo. y Adr. ¿Nuestra edad?

Luis. Es decir, la suya; vamos, está visto que no me entienden... pero, ¿quién me manda á mi esplicarles... cuando todavia puedo... (*llamando.*) Juana, Juana!

ESCENA XI.

Los mismos, Juana.

Luis. (*á Juana que entra.*) Dónde está tu hombre? Dile que entre.

Jua. Acaba de marcharse hace un rato: como usted me dijo...

Luis. ¿Cómo? él tambien...

Jua. Pero...

Luis. Corriendo, alquila un coche, una berlina, una galera, una carreta, ó un globo y traemele al instante, muerto ó vivo, porque le necesito, me hace falta al momento.

Jua. Voy volando.

Luis. Espera, toma las señas, lleva esta carta y no te me equivoques; hazte cargo de que el sugeto es varon, y el niño que se ha de bautizar se llama Carlos.

Jua. (*que ha visto la carta, hace una prolongada esclamacion y dice.*) ¡Ah!

Luis. Que diablo le ha sucedido á esta muger?

Jua. No, no me equiboco; esta es su letra; ¡que hallazgo! (*echase en bruzos de Carlos que entra por la izquierda.*) Abrázame, hijo mio, abrázame.

Car. ¿Qué, qué le ha dado á esta muger?

Jua. (*saliendo con la carta por el fondo.*) ¡Que suceso tan particular!

ESCENA XII.

Carlos, Luisa, Adela, Teodoro, Luis.

Car. (*á Luis.*) Vamos á ver... ¿quieres esplicarme?

Luis. Yo? Lleveme el diablo si he comprendido una palabra... lo han entendido ustedes?

Teo. Yo no: (*á Adela.*) y tú?

Ade. Yo tampoco.

Luis. Ah! ya caigo... no hay duda... ella es.

Car. Quién es ella?

Luis. La que buscamos. . la que hace 26 años recibió la carta que yo tenia hace poco en mi poder... la que te ha criado, en una palabra...

Car. Conque es decir que mi madre es...

Luis. Juana, no hay duda.

Ade. y Teo. Su madre!

Car. ¿ Es posible?

Luis. (*con tono lamentable.*) Una cocinera! ¿cómo ha de ser? Yo crei poder proporcionarte una parentela mas aristocrática! Es verdad que tú y yo somos partidarios de la cocina, pero no tan de cerca.

Car. ¿Qué importa? Si estubiera cierto...

Ade. Es preciso confesar que es una escelente muger.

Luis. Bien sé que como cocinera tiene cualidades muy apreciables, pero el papel que debe desempeñar no es de su cuerda, y don Basilio nunca consentirá .. Y, mucho me temo que tú te quedes sin Clotilde y yo sin Teresa... No sé lo que me pasa, ni lo que tengo, ni lo que he de hacer, ni lo que va á ser de mi en medio de tanto enredo y de tanta alternativa de temores y de esperanzas. ¡Ah! (*cae medio desmayado en brazos de Adela.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, Teresa.

Ter. Qué veo? Luis en brazos de Adela...

Car. Esta es otra!

Luis. Estais equivocada... es un error.

Ter. ¿Cómo podeis disculparos de lo que he visto yo misma?

Luis. En viniendo Juana lo sabreis todo.

Car. Vamos á buscarla.

Ter. ¿Y para qué?

Car. ¡Pobre muger! Aunque ella sea causa de que se deshaga nuestro enlace proyectado, no por eso debo quererla menos, y voy al instante...

ESCENA XIV.

Los mismos, Juana *entrando por el fondo.*

Car. (*echándose en sus brazos.*) ¡Ah!

Ter. Qué significa ese abrazo?

Luis. Que la reconoce.

Ter. Cómo?

Luis. Que en presencia de todos la reconoce por madre.

Ter. ¡Por madre!..

Jua. No señor, poco á poco: yo no soy vuestra madre!

Car. Pues entonces...

Jua. La conocí en otra época, es decir, fué antigua compañera mia, costurera muy honrada y de buena educacion, que marchó hace tiempo á poner un almacen de novedades, en una de las colonias de América.

Luis. Pues, en Buenos-Aires.

Car. ¿Será cierto?

Jua. Y por esta carta he conocido la letra de vuestro padre.

Car. ¿Con que tú le conoces?

Jua. Mucho que si.

Car. Oh! ¡Cuanta dicha!

Luis. ¿Conque tienes ya padre? Y yo, tonto de mi, que me andaba volviendo loco buscándote uno á toda costa!.. Pero, vamos, dónde, dónde está? (*entra en escena don Basilio y Luis y Carlos le salen al encuentro.*)

ESCENA XV.

Los mismos, DON BASILIO.

LUIS. Lo que es ahora, querido tio, ya le tenemos, y en verdad que era tiempo: ya veis que no nos hemos escedido del plazo convenido... son las doce en punto... Juana le conoce.

BAS. ¡Cielos! (*alto.*) ¿Y os ha dicho su nombre?

CAR. (*haciendo pasar á Juana al lado de don Basilio.*) Aun no, pero ahora nos lo vá á decir todo... conque... hablad.

BAS. (*bajo.*) No hables.

LUIS. Ya ves, mi tio lo exige, y nuestra boda está pendiente de tus palabras.

TER. Y yo no quiero volver á oir á hablar de semejante enlace, porque no queremos novios que abrazan á todas las mugeres, menos á nosotras. Si, tio, Luis es un pérfido y Carlos un hombre inicuo.

BAS. No se trata de eso.

TER. Y yo digo que no quiero casarme

BAS. Nadie te pide aqui tu parecer!.. (*á Carlos.*) Acabo de saber noticias acerca de vuestra familia.

CAR. ¿Qué decis?

BAS. Familia honrada y respetable.

LUIS. Ya lo sospechaba yo, no podia menos.

BAS. Un padre escelente, hombre de ingenio, de talento y de virtudes... de virtudes sobre todo.

CAR. (*con alegria.*) ¡Ah!

BAS. Dotado de una moralidad á toda prueba.

JUA. (De poco tiempo á esta parte.)

LUIS. Tendremos el placer de conocerle.

BAS. Es inutil.

CAR. ¿Cómo? Es preciso que le cenozcamos.

LUIS. Tiene razon Carlos, es preciso saber quién es.

BAS. ¿Y para qué? Basta que yo lo sepa, que le respete y aprecie.

CAR. (*con calor.*) No tal, eso no basta. Despues que hoy nos decis que es indispensable, absolutamente necesario que averigüemos la existencia de mi padre, y nos haceis andar corriendo tras él toda la mañana!

LUIS. A mi sobre todo, que he andado buscando al papá por todas las cuatro partes del mundo, y que he hecho desembolsos considerables...

BAS. Yo te los abonaré.

LUIS. Y ahora me venis diciendo que sabeis donde está, que le conoceis y que os basta lo que habeis averiguado: eso es un absurdo.

CAR. No se ha visto cosa igual.

LUIS. Y esto no puede terminar asi: es necesario que haya un desenlace... yo quiero ver al autor de los dias de mi amigo. No exijo que descienda del cielo rodeado de una nube, ni que salga de un abismo, sino que se dege ver, que se presente aqui, en una palabra, pido el autor... (*gritando.*) Que salga el autor!.. Pido que salga el autor!

CAR. (*tratando de calmarle.*) Pero Luis...

LUIS. Quita allá... tu no entiendes de esto una palabra... (*gritando.*) ¡El autor! ¡Que salga el autor!..

BAS. (*llevando á Luis al proscenio y á media voz.*) Y si quisiera continuar guardando el incógnito, si su posicion y sus principios lo exigieran asi... si fuera mayordomo de fábrica de su parroquia, y si aspirára á elevarse aun mas.... siempre sobre el pedestal de la virtud...

LUIS. ¡Gran Dios! ¿Sera posible?

CAR. ¿Cómo? Sereis vos...

BAS. ¡Silencio!

TEO. (*presentando á Luis los billetes de banco.*) Tomad los doce mil francos.

LUIS. Guárdalos. (*mostrando á don Basilio.*) El señor es quien paga.

ESCENA XVI.

Los mismos, DON ZACARIAS, *y* DOÑA EUSTAQUIA.

ZAC. Que alegria, amigo don Luis! No puedo espresar el contento que he esperimentado a saber que el sugeto que creiamos habia huido con el dinero de mi principal, no tomó el camino de hierro del Norte y si el de Versalles. Su objeto no fue mas que visitar el Museo... A propósito, y el padre de Carlos, ¿ha parecido?

LUIS. (*mirando á don Basilio.*) ¿El padre de Carlos?.. Ha hecho lo que ese otro, ha vuelto... de museo, y prueba de ello que al fin nos casamos.

TER. Pero con la condicion de que habeis de abrazar á vuestra esposa, y vos lo mismo. (*señalando á Carlos.*)

BAS. Empezando desde ahora.

LUIS. Tio, ¿y el decoro?

BAS. Ah! Va!..

LUIS. Ha dicho, ¡vá!.. Vaya pues. (*abraza á Teresa, y Carlos á Clotilde.*)

BAS. Ahora me toca á mi, que soy vuestro tio.

EUS. (*á don Zacarias; en ademan de abrazarle.*) Y tú no sientes una voz secreta que te dice...

ZAC. Oigo una voz secreta que me dice: «marchemos á almorzar.

JUA. (*á don Basilio.*) Dejo las obras de Séneca en la sala?

BAS. No; súbelas á la boardilla y déjame en paz. Ahora solo tratemos de celebrar tan feliz acontecimiento. Conque, al comedor.

FIN.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, número 13.